

"Dos de octubre no se olvida" (del 1847)

POR JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ ZAYAS

El doctor José Luis Fernández Zayas nos envía el siguiente texto para su difusión y para fomentar comentarios. Pueden encontrar más información en [http://es.wikipedia.org/wiki/Todos_Santos_\(Baja_California_Sur\)#Invasi.C3.B3n_norteamericana_de_1846_a_1848](http://es.wikipedia.org/wiki/Todos_Santos_(Baja_California_Sur)#Invasi.C3.B3n_norteamericana_de_1846_a_1848)

Una de las facetas más gloriosas de la Guerra de Invasión de Estados Unidos en 1846-1847, cuando finalmente nos despojaron por la fuerza de la mitad del territorio nacional, fue la resistencia ejemplar de los habitantes de Sudcalifornia, que nunca permitieron que el invasor pisara suelo en Todos Santos, una bellísima población al poniente de La Paz, en el Pacífico mexicano. Los vestigios históricos revelan que los todosanteños fueron totalmente exitosos y que los Estados Unidos jamás tomaron posesión de su Plaza de Armas. Otras poblaciones mexicanas fueron menos afortunadas y la historia las ajusticia cada día.

En el triunfo de la mexicanidad, ese año aciago de 1847, contribuyeron mucho las mujeres y los niños de Mulegé, población ribereña al norte de La Paz, capital del Estado. Circunstancialmente, la Batalla de Mulegé duró apenas unas horas del 2 de octubre de 1847, y los invasores fueron repelidos con agua hirviendo y aceite caliente por las mujeres locales, ya que los hombres habían partido a pelear en otros sitios. La vergüenza del Congreso Americano ante ese hecho fue tal que rechazó la entrega de la Península por parte del Congreso Mexicano, como integrante del paquete de Premios de Guerra por haber derrotado a México. Así, la bravura de la mujer sudcaliforniana le retuvo a México su Península y, con ella, buena porción de un millón de kilómetros cuadrados de mar territorial.

Estas investigaciones y estas conclusiones resultan del trabajo en colaboración de ingenieros mexicanos con otros ciudadanos de la región, en el intento por restaurar algunas de las obras de ingeniería y arquitectura más valiosas. La ingeniería mexicana ha contribuido, de la misma manera, a rejuvenecer una importante etapa de nuestra historia y de nuestras más valiosas experiencias en el Siglo XIX. Es importante recordar que, con historiadores regionales y antropólogos de la universidad local, se valida así una serie de rasgos de carácter y sentido de pertenencia de los sudcalifornianos, que se sienten orgullosamente mexicanos. Nuestra ingeniería, por tanto, fortalece la unidad nacional y nuestra gobernabilidad.

